



2/ Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ)

Por Luis Bruschtein

Los aportes del SERPAJ al Movimiento de los Derechos Humanos en Argentina

Por el camino de la no violencia

Está la idea de la especificidad de los derechos humanos y la idea de que los derechos humanos abarcan casi todos los aspectos de la vida de las personas. De la discusión de esas dos vertientes, del corazón de esa polémica, surgió el Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ). No se integró con familiares afectados por las dictaduras, ni con políticos o abogados sensibles a esa problemática. Tuvo su origen en un grupo muy pequeño de cristianos comprometidos y no violentos. Y la forma en que, a medida que se involucraron en una realidad extremadamente dura y peligrosa, fueron desarrollando sin concesiones ese núcleo de ideas, es el aporte más valioso del SERPAJ al Movimiento de Derechos Humanos en Argentina. Al punto que buena parte de la militancia popular y de derechos humanos se formó o dio allí sus primeros pasos.

Tal como afirma Adolfo Pérez Esquivel, fundador del Servicio de Paz y Justicia y Premio Nobel de la Paz, "el Serpaj nació por la necesidad de trabajar desde una línea de acción no violenta para la erradicación de la injusticia y la construcción de una sociedad más fraterna, intercomunicando las distintas experiencias y coordinando los esfuerzos para salir del aislamiento en el que habitualmente se encuentran las organizaciones populares". Y en esta definición se llega a la propuesta de los derechos humanos desde un campo más amplio.

"Al principio, y por mucho tiempo, fuimos un grupo muy chico donde estaban mi papá, algunos amigos y otros compañeros míos de la escuela", recuerda Leonardo, el hijo mayor de Adolfo. El grupo formaba parte de la Comunidad del Arca, influenciado por Lanza del Vasto. Durante varios años se llamó Servicio para la Acción Liberadora en América Latina (orientación no violenta). En el océano de siglas que comenzaban a aparecer en el efervescente escenario político de la Argentina de mediados de los años 60, el nombre era uno más; pero seguramente llamaba la atención por ese agregado entre paréntesis casi como si pidiera disculpas. En las discusiones de aquellos años la idea de la no violencia se vinculaba más con el descompromiso, a la búsqueda de caminos individuales más que sociales. No se discernía la diferencia entre pacifismo y no violencia activa. Los sectores que impulsaban la lucha armada visualizaban a ésta como el mayor nivel de compromiso. Pero para ese grupo que más tarde formaría el Serpaj, la no violencia activa

implicaba en realidad un compromiso más profundo aun con las luchas populares.

"La no violencia se asienta en la verdad que, por medio de la unidad y la resistencia del pueblo en la defensa de la dignidad de las personas, enaltece y resalta la lucha por la liberación -apunta Adolfo Pérez Esquivel-. Pero no es fácil poner en acción el pensamiento de la no violencia, pues esta expresión parece implicar la pasividad. Es necesario comprender que el rechazo a la utilización de las armas propias de la violencia represiva es un acto de extrema Justicia. Las rechazamos porque creemos en la dignidad de todos los hombres y, sobre todo, en la dignidad de los más pobres y marginados".

Desde principios de los años 60, había grupos en distintos países de América Latina inspirados en estas ideas y, a partir de 1969, organizaron una especie de coordinación o secretariado en Montevideo, a cargo del pastor metodista Earl Smith. Durante esa etapa habían participado en encuentros latinoamericanos impulsados por el International Fellowship of Reconciliation (IFOR) donde intercambiaban experiencias y participaban en seminarios sobre la no violencia que daban Jean e Hildegard Goss Meyer, una pareja de pastores holandeses que tuvo mucha influencia en el incipiente movimiento.

"En esa época hicimos varias actividades contra la represión de las Ligas Agrarias, y también por el secuestro de Norma Morello, una militante del Movimiento Social Cristiano", señala Leonardo Pérez Esquivel. Las herramientas eran ayunos, vigiliias y marchas, muchas de las cuales terminaban con sus protagonistas en la cárcel; porque para ese entonces ya estaba la dictadura del general Juan Carlos Onganía. "Una vez fuimos todos presos, con papá incluido, por una marcha que hicimos en la calle Florida contra las pruebas nucleares Francesas en el atolón de Mururoa", recuerda Leonardo. De esa movilización que se realizó en todo el mundo surgió Greenpeace. "Pienso que todavía estábamos un poco influenciados por la corriente más europea de la no violencia, algo que fuimos cambiando a medida que nos insertábamos más en nuestras realidades", reflexiona.

Ya por entonces, la misma práctica del grupo los había llevado a poner bastante peso en la defensa de los derechos humanos, algo que no estaba incorporado en la tradición de lo que se llamaba la nueva izquierda, peronista o no peronista, que veía esta temática muy subordinada a las posiciones político-partidarias. Los derechos humanos habían sido para ellos un puerto de llegada. No habían surgido a partir de esa discusión, sino que el compromiso con las luchas populares y la elaboración de esa práctica los había llevado a esa definición de hecho.

Alajuela y Medellín

Todos los que cuentan la historia del Serpaj coinciden en que hubo dos reuniones importantes en el proceso de su fundación. La primera de ellas en Alajuela, Costa Rica, en 1971, que decanta el trabajo más o menos aislado que venían haciendo estos grupos. Y luego la que se realizó en Medellín, Colombia, en 1974, de la que participaron obispos, pastores, religiosos y laicos, y numerosos representantes de movimientos de base. Allí se fijaron tres ejes de trabajo sobre los cuales se creó finalmente el Servicio de Paz y Justicia: "a) el compromiso con los oprimidos en la búsqueda del respeto integral a los derechos humanos, en orden a la construcción de una sociedad más justa y fraterna; b) vivir el Evangelio junto a los pobres, y c) la

orientación no violenta". Pero quizás el hecho más importante, lo que más impresionó a los congresistas de Medellín, fue la participación de los obispos que habían tomado la "opción por los pobres", los prelados que habían conmovido los cimientos de la Iglesia al firmar el documento de los obispos del Tercer Mundo. Las posiciones de esos obispos corrían como una onda expansiva entre los cristianos de todo el planeta. El más reconocido de esos obispos en América Latina era monseñor Helder Cámara, junto con otros obispos de Brasil, como monseñor Francisco Fragozo, del nordeste brasileño y el cardenal Paulo Evaristo Arns, de San Pablo, y el obispo de los indios Leonidas Proaño, de Ecuador. Entre los obispos protestantes que también aparecían como referentes de ese movimiento estaban Federico Pagura y Carlos Gattoni. En la reunión de Medellín no se plantea construir una nueva organización, sino desarrollar una red para apoyar y ser caja de resonancia de las luchas populares en todo el continente. De allí el nombre "Servicio de Paz y Justicia". No se trataba de un organismo que intentaba reemplazar a los movimientos populares existentes, sino que se planteaba realizar un trabajo de apoyo con la idea de "servir" a esas luchas. El contexto de la reunión estaba muy marcado por el proceso del movimiento campesino en Ecuador, de las Ligas Agrarias en el Paraguay y en otros países, pero sobre todo por el reciente golpe militar en Chile contra Salvador Allende. La temática de los derechos humanos fue creciendo en las urgencias del Serpaj: de todos lados llegaban planteos con respecto a la represión y ese fue el punto de inflexión en el proceso de transición que venía realizando el grupo de Pérez Esquivel en Argentina.

Ese año, el gobierno militar del entonces dictador Hugo Banzer había realizado una masacre en la ciudad de Cochabamba. Adolfo Pérez Esquivel viajó a Bolivia y luego visitó las comunidades indígenas de Jejuí, Acaraí y Beriguá, en Paraguay, que habían sido reprimidas por el ejército de Stroessner. También estuvo en Brasil, donde ya se había instalado otra dictadura militar. En cada país había grupos de base organizados en la red y el trabajo del Serpaj, y de Pérez Esquivel como coordinador general, era darles oxígeno; por esto fue arrestado en Brasil y luego en Ecuador. A su vez, en varios de esos países se le prohibió la entrada.

"Para ese proceso de transición, desde esa idea más europea de la no violencia, fue muy importante la línea de Helder Cámara" puntualiza Leonardo. Había lanzado una campaña internacional contra la tortura en Brasil, que fue el antecedente de las primeras campañas de derechos humanos en América Latina. Había publicado además una especie de folleto que se llamaba 'La acción Justicia y Paz', que era como un recetario para organizar grupos como el nuestro. Pero lo más importante era el planteo ideológico, porque afirmaba que la injusticia era la fuente de la violación a los derechos humanos. Creo que esa línea nos identificó y al mismo tiempo nos marcó frente a los demás organismos de derechos humanos".

En 1975 habían comenzado a actuar en Argentina los comandos de la Triple A organizados por el Ministro de Bienestar Social, José López Rega. El Serpaj lanzó una campaña para la difusión de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, algo que en la actualidad parece elemental pero que en el fragor de aquella época no era tomado en cuenta. De hecho, los únicos organismos que hacían referencia a los derechos humanos en esos años eran el Serpaj y la Liga Argentina por los Derechos del Hombre. En esa misma

campana hicieron circular los primeros modelos de hábeas corpus y los folletos no solamente fueron reproducidos en Argentina sino también por agrupaciones de otros países. La doctrina de la Seguridad Nacional ya estaba imponiendo su lógica en el continente y requería nuevas respuestas y prácticas políticas y sociales diferentes.

Cuando Leonardo Pérez Esquivel recuerda ese período señala que "nosotros manteníamos esa red de apoyo a los conflictos sociales, pero los requerimientos que nos llegaban eran cada vez más relacionados con los derechos humanos: represión, secuestros, detenciones y demás. aparte de los exiliados chilenos que llegaban en masa al país y aquí quedaban en una situación de extrema vulnerabilidad. En un momento dado, la mayor parte de nuestra actividad estaba relacionada con la defensa de los derechos humanos".

El Serpaj impulsó la creación de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) y luego la del Movimiento Ecuaméxico por los Derechos Humanos (MEDH). En el primer caso se trataba de incorporar a figuras de prestigio en el campo religioso, en la política o la cultura, a la defensa de los derechos humanos. Alentaban la formación de otros organismos porque mantenían la idea original de que el Serpaj funcionara como apoyatura del movimiento sin tratar de convertirlo en eje o conducción.

El Serpaj y la dictadura del 76

Días después de producirse el Golpe de Estado -el 24 de marzo de 1976- el Serpaj, que funcionaba en un departamento del quinto piso de Perú 630, tuvo el "honor" de ser el primer organismo allanado por los militares. Si algo necesitaban para saber que eran considerados peligrosos por la dictadura, ésa fue la primera señal. A partir de allí fueron conscientes de que cada paso que dieran sería controlado y vigilado y que sus vidas estaban en riesgo.

"La única persona mayor en esa época era Adolfo. En el ambiente de derechos humanos nos conocían como 'los chicos del Serpaj' y eso nos restaba cierta autoridad -recuerda Leonardo. Además siempre estábamos discutiendo, tratando de profundizar el trabajo; nos parecía que la actividad de la APDH quedaba restringida a un plano demasiado superestructural y también discutíamos con la gente del MEDH porque al principio tenía un enfoque algo asistencialista, que luego se fue transformando. Pero bueno, la militancia en derechos humanos en ese momento era muy chica, había poca gente y el trabajo pronto nos desbordó a todos, creo".

En 1976, cuando allanaron el local de Perú al 600, Pérez Esquivel se encontraba en Europa. Su hijo Leonardo y Cecilia Moretti, otra de las fundadoras del Serpaj, habían sido detenidos junto con los demás integrantes del organismo. Un año después, en abril de 1977, tomaron preso a Adolfo Pérez Esquivel cuando tramitaba su pasaporte en la Policía Federal. Lo alojaron en un calabozo de castigo en la Superintendencia de Seguridad Federal, donde escuchaba las torturas de otros prisioneros. En la pared, escrito con sangre, decía: "Dios no mata". Mientras permanecía en prisión, se produjo una fuerte campana en su defensa. En junio, la organización Pax Christi lo distinguió con el Memorial Juan XXIII por su lucha por la paz en América Latina. El comité que otorgó esa distinción estaba integrado por personalidades del Estado español. Fue liberado un año después, dos días antes del partido final del mundial '78; después de intimidarlo con un viaje en

avión que para la mayoría de los prisioneros terminaba en la muerte. "Muchas veces volvía una y otra vez ese vuelo de la muerte a mi cabeza -relató más tarde—. Soñaba que me arrojaban del avión, quería abrir los brazos y no podía, gritaba y mi grito se perdía sin sonido, sólo yo lo escuchaba y sentía como mi cuerpo entraba en el río y nos mirábamos entre los muertos y nos sonreíamos mientras la corriente nos llevaba".

Ya en ese momento, el trabajo por los derechos humanos se había convertido en un eje principal en la actividad del Serpaj. Llegaban decenas de madres y familiares de desaparecidos; los miembros del organismo, que todavía eran pocos, no daban abasto: recogían denuncias, vehiculizaban los hábeas y trataban de contener la desesperación y la angustia de la gente. El local de Perú se llenaba de personas que buscaban a sus seres queridos.

A Adolfo Pérez Esquivel le gusta subrayar que "ya fuera cuando metían presos a nuestros compañeros o cuando estuve preso yo, el Serpaj nunca cerró sus puertas, siempre encontramos la forma de seguir funcionando. Tiene una lógica, porque el Serpaj se creó para funcionar en tiempos difíciles".

Con la liberación de Adolfo Pérez Esquivel, el trabajo del Serpaj en Argentina se hizo cada vez más intenso. En 1979 se decidió crear oficialmente el Serpaj Buenos Aires, que quedó a cargo de Leonardo Pérez Esquivel; mientras que su padre Adolfo mantiene su tarea como coordinador general del Serpaj América Latina. Es una época de decantación de todos los principios que han ido recogiendo a lo largo de sus luchas. Profundizan el compromiso de la opción por los pobres y la teología de la liberación, se afirman en el camino de la no violencia activa vinculada a las luchas populares y en el campo de los derechos humanos, defienden la relación de los derechos individuales con los derechos de los pueblos y los derechos sociales, a diferencia de otras concepciones que se limitan a plantear la defensa de los derechos individuales frente al poder de los Estados.

"En esa primera etapa, que podríamos definir como de resistencia a la dictadura, atendíamos muchos familiares -señala Leonardo-. Una noche directamente nos avisaron que habían desaparecido todos los delegados de una zona; estábamos a las corridas. Finalmente, los pudimos ubicar y por suerte estaban todos presos. Nosotros estábamos todo el tiempo a las corridas. La militancia en derechos humanos era muy poca, pero el gran ausente en Argentina era la Iglesia, que en otros países, en cambio, ayudó mucho. Aquí estaba hegemonizada por sectores muy conservadores y, además, venían de una experiencia muy traumática por lo que había significado el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo en su dinámica interna".

De todos modos, una de las funciones que también cumplía el Serpaj era la de articular el mundo religioso, tanto a nivel de las instituciones como de las personas, con el Movimiento de Derechos Humanos. Las principales relaciones en la Iglesia Católica estaban con los obispos que participaban en ese movimiento, como Miguel Hesayne, Jorge Novak y Jaime de Nevares, que presidía la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos.

El Premio Nobel de la Paz

En 1978, las militantes irlandesas Betty Williams y Mairead Corrigan, que habían sido galardonadas por organizar la lucha pacifista de las mujeres de su país, visitaron Argentina, donde se entrevistaron con Adolfo Pérez Esquivel, a

quien, en 1979, nominaron para el Premio Nobel de la Paz. Ya lo habían hecho Amnistía Internacional y luego los cuáqueros ingleses. Finalmente, en 1980, la academia sueca otorgó la distinción al dirigente pacifista argentino.

"Eso nos desordenó todo el trabajo -reflexiona algo en broma Leonardo-. No digo que no sea importante: pero Adolfo no trabajaba para el Premio Nobel, no hacía las cosas pensando en un premio o algo así. Ya lo habían nominado tres veces antes y creíamos que no se lo iban a dar, pero desde su detención por la dictadura veíamos el tema de su nominación como una forma de protegerlo de nuevas agresiones. Digo que nos desordenó porque, a partir de allí, lo que habíamos planificado en el trabajo no sirvió más, la responsabilidad se hizo mucho más grande porque a partir de allí la gente visualizó a Adolfo y al Serpaj como referentes importantes en la lucha contra la dictadura y al mismo tiempo se empezó a acercar a nosotros".

Frente a los reyes y a la academia sueca, frente a la atención de todo el mundo, cuando recibió su distinción, Adolfo Pérez Esquivel dijo: "Les hablo teniendo ante mis ojos el recuerdo vivo de los rostros de mis hermanos: de los trabajadores, obreros y campesinos que son reducidos a niveles de vida infrahumana y limitados sus derechos sindicales; de los niños que sufren desnutrición; de los jóvenes que ven frustradas sus esperanzas; de los marginados urbanos; de nuestros indígenas; de las Madres que buscan a sus hijos desaparecidos; de los desaparecidos, muchos de ellos niños; de los miles de exiliados; de los pueblos que reclaman Libertad y Justicia para todos".

Su discurso ante el mundo, en 1980, cuando las atrocidades que cometían los dictadores argentinos eran silenciadas dentro y fuera del país; así como la premiación con el Nobel de la Paz a un hombre que había padecido las cárceles del régimen, no solamente implicaron un golpe tremendo para los militares sino también un poderoso mensaje de esperanza para los argentinos, para los presos, los familiares de desaparecidos, los exiliados y los que luchaban contra la dictadura. Fue como abrir una ventana que permitía vislumbrar la derrota de la dictadura.

Cuando se le pregunta por sus mejores recuerdos de aquella época, Adolfo Pérez Esquivel afirma sin dudar: "Acompañar el crecimiento de las Madres y de las Abuelas, el trabajo con ese primer grupo de Madres que desde la desesperación fueron creciendo en el coraje y la resignación".

El Serpaj acompañaba las rondas de las Madres en Plaza de Mayo y realizaba jornadas y encuentros con ellas y otros familiares, sobre no violencia activa y nuevas formas de plantear sus luchas. En esos días, se creó el Centro de Estudios Sociales, que trabajó en forma paralela al Serpaj y por donde pasaron Claudio Lozano, Beto Quevedo, Carlos Acuña, Patricia Vázquez, Mercedes De Pino y María Sondereger. Al mismo tiempo, mantenían el desarrollo de los grupos de base y acompañaron la toma de tierras en Quilmes, que fue una de las luchas más importantes de esa época. El actual dirigente de la Federación de Tierra y Vivienda, Luis D' Elía, participaba en las actividades barriales del Serpaj. En otro frente, apoyaban a las agrupaciones combativas que intentaban recuperar sus gremios y en esas reuniones participaban Víctor de Gennaro, el actual titular de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA), y su compañero Germán Abdala, que desde su agrupación ANUSATE intentaban recuperar ATE.

"Yo creo que, para entonces, estábamos pasando de una etapa de resistencia a otra de ofensiva; ahora queríamos derrotar a la dictadura, crear instancias de movilización", afirma Leonardo.

La propia dictadura había tomado nota de la nueva situación y, en 1982, se produjo el conflicto de Malvinas. La posición del Serpaj fue contra la guerra y a favor de la paz; pero defendiendo los derechos de Argentina sobre el archipiélago, haciendo campaña en el interior del país y en el exterior. La revista Somos, que solía funcionar como vocero de los militares, decía que Pérez Esquivel era uno de los principales enemigos del gobierno. Y en el exterior se entendía que la defensa de los derechos argentinos era una defensa encubierta de los militares. Antes del conflicto de Malvinas se había producido un pico en las movilizaciones populares contra la dictadura. La guerra congeló esa situación, pero la derrota la puso nuevamente en marcha. Ya se había organizado la Multipartidaria y se daba por descontado la salida de los militares del poder. En las movilizaciones previas al conflicto, el sector político no tenía tanto protagonismo; pero ahora aparecía como el actor principal. La estrategia central en ese plano era la negociación con los militares y el tema de los derechos humanos era el más delicado. Por entonces, el objetivo del Serpaj era introducir el tema en todos los documentos, en todas las reuniones y repudiar y denunciar a quienes ponían trabas.

"Todos negociaban por abajo con los militares, aunque no lo reconocieran públicamente y los militares presionaban muy fuerte para que los derechos humanos no entraran en la agenda de la transición, querían que les dejaran las manos libres y muchos de los políticos estaban dispuestos a hacerlo", recuerda Leonardo.

En ese contexto de negociaciones, se planteó una discusión entre los reclamos de "Aparición con vida" y otro más limitado de "Lista y paradero", que era lo que se suponía que estarían dispuestos a conceder los militares. El Serpaj, junto a las Madres y otros organismos, defendieron la primera consigna, que prácticamente identificó la lucha por los derechos humanos de aquella época. El silencio impuesto por los militares alrededor de la represión había empezado a quebrarse por la actividad de los organismos de derechos humanos y la presión internacional pero, por el miedo y la fuerte campaña que realizaba la dictadura a través de los medios, no era un tema instalado a nivel popular. Por esa razón, la discusión que planteaban los organismos de derechos humanos era aun más necesaria y al mismo tiempo difícil. En octubre de 1982, los organismos de derechos humanos deciden probar fuerzas y convocan a la Marcha por la Vida.

"Se salía de Congreso y se marchaba hacia la Plaza de Mayo -cuenta Carlos González, "Gandhi", responsable del Serpaj Buenos Aires durante varios años y actual gerente del diario Pagina/12-; pero los militares habían cerrado la Plaza por Avenida de Mayo. Tratamos de entrar por las diagonales y tampoco nos dejaron. En medio del despliegue de la policía, hicimos un acto en la esquina de Chacabuco y Belgrano. Adolfo dijo un discurso antes de que nos corriera la policía". Gandhi fue ese jueves a la ronda de las Madres, lo encaró al padre Antonio Puigjane y le pidió ingresar al Serpaj. Así comenzó a trabajar en el área de denuncias contra el armamentismo y en la revista Paz y Justicia, que volvió a editarse ese año con distribución en los kioscos, dirigida por Raúl Aramendy y luego por Agustín Rojo.

Ayuno y reflexión contra el Informe Final

En mayo de 1983, el gobierno militar publicó el Informe Final con el que pretendía borrar los reclamos de los organismos "informando" que los desaparecidos estaban muertos. El Informe Final y la autoamnistía componían la estrategia de la transición que querían los militares. Los organismos denunciaron el documento y reclamaron "Aparición con Vida". Ocho militantes del Serpaj, encabezados por Pérez Esquivel, iniciaron un ayuno "de oración y reflexión" para rechazar la intención de la dictadura y apoyar la exigencia de los organismos de derechos humanos. "Ayunamos y oramos porque en el país no han aparecido con vida los detenidos-desaparecidos; porque aun no han sido puestos en libertad los presos por razones políticas y gremiales; porque aun los niños desaparecidos y nacidos en cautiverio no han sido entregados y restituidos a sus familias; porque hasta ahora no se ha desmantelado el aparato represivo que continúa actuando con total impunidad y que exporta a otros países latinoamericanos; porque resulta urgente la investigación, juicio y castigo a los responsables de todos estos delitos de lesa humanidad..." explicaban los ayunantes en un extenso artículo de la revista Paz y Justicia.

El Serpaj se había mudado a una vieja casona, tipo conventillo, de la calle México al 400, la "Casa de la Paz", como la bautizaron y como se llama también la sede actual de Piedras 730. "Entre los ocho ayunantes y los que funcionábamos como apoyo éramos veinte, que vivimos allí los 14 días que duró el ayuno", recuerda Gandhi. Los medios cubrieron la protesta, entrevistaron a los ayunantes y publicaron sus fotografías. Antes de que los levantaran se realizó una marcha a Plaza de Mayo, los trasladaron en una camioneta y fueron recibidos en forma entusiasta por los manifestantes.

El Premio Nobel y la difusión que había tenido el ayuno provocaron que mucha gente se acercara al Serpaj, que siguió desarrollando su trabajo en los asentamientos, en las facultades y en los gremios; además de su tarea en los derechos humanos. Se abrieron varias delegaciones en el interior del país y en el conurbano bonaerense. Con las tremendas inundaciones en el norte del país, Adolfo Pérez Esquivel viajó a la zona para aportar su solidaridad. El Serpaj organizó un recital con Joan Manuel Serrat, la entrada consistía en alimentos y ropa para los inundados. El recital se frustró por el mal tiempo, pero de todos modos la campaña fue exitosa y los elementos reunidos se enviaron a la zona.

La lucha en la democracia

Tras las elecciones, el presidente electo Raúl Alfonsín ofreció a Adolfo Pérez Esquivel la presidencia de la Comisión Nacional por la Desaparición de Personas (CONADEP), que debía reunir toda la información sobre la represión durante la dictadura. Pérez Esquivel rechazó el ofrecimiento, pero colaboró con la comisión a través de una comisión técnica que recabó gran cantidad de testimonios que derivó a la CONADEP.

Muchos de los presos políticos recuperaron su libertad con el retorno de la democracia, pero quedaron catorce a los que se les negaba ese derecho. El Serpaj participó activamente en las campañas por su liberación, organizó marchas, notas en los periódicos y visitas de personalidades a la cárcel, hasta que finalmente fueron liberados. Pero, al mismo tiempo, Pérez Esquivel debía atender requerimientos en todo el mundo. Le prohibieron la entrada a

Uruguay cuando intentaba apoyar un ayuno que realizaban miembros del Serpaj del país vecino; entonces, viajó en el "Barco de la Paz" a Nicaragua con medicinas y alimentos para protestar por el minado de los puertos en ese país y los ataques de los "contras" financiados por Estados Unidos. Requerían su participación como mediador en Etiopía, participaba en campañas contra la invasión de Panamá o inspeccionaba la región de conflicto entre Ecuador y Perú y visitaba Tailandia para exigir la liberación de un preso de conciencia. "En esa época participamos en el movimiento contra los levantamientos carapintada - señala Gandhi- y además estuvimos con Luis D' Elía en la toma de tierras en La Matanza, en 1985. Después vinieron las Leyes de Obediencia Debida y el Punto Final". De la resistencia y la ofensiva contra la dictadura militar, el Serpaj, al igual que los demás organismos de derechos humanos, tuvo que adaptarse a la nueva etapa, en la que el hecho principal era el intento desde el Estado y los partidos políticos de domesticar los reclamos. Ahora el Estado se hacía cargo del discurso de los derechos humanos, pero quería controlarlo para que no lo excediera.

"Creo que lo más importante del Serpaj durante la dictadura y después, en la etapa democrática, fue luchar por la unidad de los distintos sectores que confluían en la lucha por la defensa de los derechos humanos", reflexiona Gandhi.

Para Leonardo Pérez Esquivel, "la lucha por la defensa de los derechos humanos fue exitosa porque conseguimos que ese discurso fuera tomado por toda la sociedad. Desde el Estado hasta los partidos políticos hablaban del tema, lo que no ocurría antes; y lo que se discutía era la forma de preservarlos. Pero, por la misma razón, se puso más en evidencia que no basta con pensar a los derechos humanos como los derechos individuales de las personas frente al Estado. Y, en ese sentido, creo que ha sido y es importante la concepción que siempre impulsó el Serpaj, que las violaciones a los derechos humanos son fruto de las injusticias, que surgen de una sociedad con pobreza y marginalidad, aun cuando sea democrática".

Por su parte, el balance de Adolfo Pérez Esquivel apunta a las personas: "Si tuviera que evaluar el trabajo que hicimos diría que, a pesar de todo, hubo en la gente, en todas las épocas que nos tocó afrontar, una gran capacidad de coherencia y una gran capacidad de lucha".

Una aldea con futuro

Durante los fines de semana es imposible encontrar a Adolfo Pérez Esquivel en su casa de Buenos Aires o en el local del Servicio de Paz y Justicia. En el Serpaj ya se han resignado a no contar con él en esos días porque saben que son los que dedica al proyecto de la Aldea de Niños para la Paz, un centro educativo-productivo para niños en situación de riesgo que llevan adelante en la localidad bonaerense de General Rodríguez.

El proyecto empezó en 1990, gracias a una donación de la fundación que preside Danielle Mitterrand y que les permitió concretar un viejo sueño de Pérez Esquivel. Con esos fondos compraron un predio de diez hectáreas de campo que pertenecía a los padres lourdistas. A partir de allí, el trabajo fue duro. Recién en 1995 pudieron completar la primera construcción: un quincho, donde se dieron las clases y talleres. En la actualidad, la Aldea tiene más de 300 metros cuadrados construidos, entre aulas, cocina, comedor y alojamiento para los animales. Por intermedio de un acuerdo con la rama de

Educación para Adultos y Formación Profesional de la Dirección de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires, consiguieron 80 horas cátedra. Empezaron con unos 30 chicos de hogares abiertos de la zona, Paso del Rey, Moreno y Cortejarena. Ahora tienen 170 chicos, aunque la cifra no se mantiene igual a lo largo del año. Se dictan 237 horas cátedras.

Los talleres que ofrecen están agrupados en áreas. En el área de agroproductivos hay talleres de huerta orgánica, apicultura, cunicultura, avicultura, tambo y quesería. En el área de oficios, ofrecen talleres de carpintería, marroquinería, instalaciones sanitarias, electricidad, papel reciclado y aspiran a poder montar una panadería para enseñar también ese oficio a los chicos. En el área integrantes, que se ofrecen a lo largo de todo el año y como complemento de los demás talleres, figuran computación (aplicada a la actividad productiva), matemáticas, lectoescritura y educación física.

"En toda la actividad de la Aldea nos vinculamos mucho con la familia y las escuelas adonde asisten los chicos", explica Norma Miranda, quien dirige el proyecto.

Otra idea que el Serpaj, a través de la Aldea, baraja para el futuro es la de montar un Centro de Salud con la finalidad de generar agentes sanitarios barriales.

Los alcances del SERPAJ

En la actualidad, además de Argentina, el Serpaj América Latina tiene secretariados nacionales en Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay y Uruguay. Adolfo Pérez Esquivel fue fundador y coordinador general para América Latina entre 1974 y 1986 y actualmente es el presidente del Serpaj Argentina. Como organismo tiene status consultivo del Consejo Económico y Social de Naciones Unidas (ECOSOC) y es entidad consultiva de la UNESCO en educación para la paz. La Casa de la Paz, la sede central en Buenos Aires, está en la calle Piedras 730 y funcionan además una filial en Córdoba y otra en la localidad bonaerense de San Miguel. Sus trabajos están organizados en cuatro áreas: Derechos Humanos y construcción democrática; Educación para la paz y Derechos Humanos; Derecho al desarrollo y medio ambiente y Ecumenismo. Ofrecen talleres y cursos sobre estos temas en las escuelas que lo solicitan. Otro de los puntos sobre los que está trabajando el Serpaj en este momento es la formación de un Tribunal Ético contra la Impunidad para juzgar a los responsables de violaciones a los derechos económicos, sociales y culturales. El Tribunal estaría integrado por los ocho organismos de derechos humanos: Abuelas, Madres-Línea Fundadora, Familiares, Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), Liga Argentina por los Derechos del Hombre (LADH), Movimiento Ecueménico por los Derechos Humanos (MEDH) y Serpaj.

En este momento, el Serpaj Córdoba, a cargo de María Elba Martínez, participa en el Juicio por la Verdad. En general, se mantiene el apoyo a los familiares de víctimas de la represión que buscan información sobre sus seres queridos, se participa en la campaña contra las leyes de Impunidad (Indultos, Punto Final y Obediencia Debida) y se apoya a los juicios que se realizan en el exterior contra los represores argentinos. Adolfo Pérez Esquivel ha declarado en los juicios de Alemania y España. En otra línea de acción, se desarrolla un

trabajo con sectores indígenas y otro en defensa de los niños en situación de riesgo. Este último, a cargo de Ana Chávez, hace trabajo de calle en la zona de Constitución, acompañando a los chicos y sus familias y tiene una línea de celular abierta para que llamen en casos de emergencia y agresión policial, muy frecuentes. También se hacen visitas a institutos de menores.

En la Casa de la Paz, todas las semanas hay reuniones con 15 ó 20 chicos de la zona. Allí mismo se hacen guardias tres veces por semana: los martes, de 16 a 19 hs.; los miércoles de 18 a 20 hs., y los viernes, de 13 a 17 hs. a fin de atender víctimas de violaciones a los derechos humanos. En el Serpaj también funciona un Centro de Documentación donde la institución archiva, entre otros materiales, aproximadamente 15.000 denuncias de violación de los derechos humanos en Argentina.

Otra forma de ejercer la paz

Las cartas sobre la mesa

Si se reunieran las cartas abiertas que, a lo largo de sus años de lucha, escribió Adolfo Pérez Esquivel desde el Serpaj, tanto a mandatarios y a personalidades del quehacer político, como a la opinión pública, se obtendría un volumen en el que sería posible adivinar el pulso de cada momento histórico en el que fueron escritas. Rescatamos dos de ellas, en las que es posible visualizar la claridad ideológica y la pasión con que fueron escritas.

Buenos Aires, 28 de abril de 1995

Sr. Teniente General Martín Balza, Jefe del Estado Mayor del Ejército Argentino

Me dirijo a Ud. después de leer detenidamente sus declaraciones y reconocimiento sobre lo actuado durante la época de la dictadura militar por el Ejército, conjuntamente con la Marina, la Aeronáutica y las Fuerzas de Seguridad.

En los últimos días y semanas, las declaraciones de varios integrantes de las Fuerzas Armadas han conmocionado la opinión pública nacional e internacional. Algunas respuestas, si bien contribuyen en alguna medida a clarificar las responsabilidades, no son suficientes, como las suyas.

Rescato en sus declaraciones lo positivo que hace a la búsqueda de la Verdad. Esto es un primer paso hacia el reconocimiento frente al pueblo de los hechos vividos. Un paso con lo cual se podrá avanzar hacia el total esclarecimiento de los mismos en todas sus dimensiones, tanto de las Fuerzas Armadas, los poderes económicos y políticos, las guerrillas y el pueblo, que fue la víctima de esa locura desatada en que las Fuerzas Armadas se transformaron en "Señores de la Vida y la Muerte".

Lo que sí veo inaceptable son sus justificaciones cuando dice que "...en el enfrentamiento entre los argentinos somos casi todos culpables..." Esto no es verdad. Yo le pregunto si los niños, los estudiantes, los trabajadores, los

religiosos y religiosas, muchos que trabajaron por la vida y dignidad de nuestro pueblo, son culpables. Le pregunto si no hay diferencia entre quienes diseñaron, ordenaron e implementaron el terrorismo estatal y quienes advertimos y denunciábamos, caminando por los ministerios, la Casa de Gobierno, el Parlamento, los Comandos de las Fuerzas Armadas, las Iglesias y la Nunciatura, para señalar los crímenes y tratar de parar la violencia homicida desatada aun antes del golpe militar en 1976.

Ud. sabe perfectamente que el golpe militar del año 1976 fue producido para imponer por la violencia un modelo de sociedad, tanto en Argentina como en todo el continente, a través de la aplicación de la llamada Doctrina de la Seguridad Nacional. Los militares que dieron los golpes de Estado fueron formados en la Escuela de las Américas y las academias militares de los Estados Unidos. Transformaron las Fuerzas Armadas en tropas de ocupación de sus propios pueblos, con el alto costo social en vidas, destrucción del aparato productivo y el aumento de la deuda externa. Esta situación no es un pasado, sino que tiene graves consecuencias en la vida del pueblo hoy.

Ud. sabe también que se utilizó a la guerrilla como pretexto para someter a la sociedad en su conjunto, que la misma debió ser controlada por los medios lícitos que todo Estado tiene a través de sus propias legislaciones y el derecho que da la ley a la defensa de toda persona.

No se puede continuar diciendo que aquí hubo una guerra, que además denominan cínicamente "guerra sucia". Para mí toda guerra es sucia, ya que el fin de toda guerra es la destrucción y la muerte y la imposición por la fuerza del más fuerte sobre el más débil.

Además, existe un mecanismo que las instituciones corporativas como las Fuerzas Armadas utilizan, y que utilizaron durante la dictadura, consistente en la repartición de las responsabilidades y las culpas para que todos queden involucrados en el juego perverso que genera la violencia. Si todos participan en los actos de violencia homicida, de los secuestros, violaciones, asesinatos, torturas, las culpas son colectivas y aminoran

las responsabilidades individuales. De esta suspensión de la conciencia surge lo que se ha denominado el "Pacto de silencio" y la complicidad colectiva.

Sr. General, reitero una vez más que en la Argentina no hubo ninguna guerra. Sí se produjo contra un pueblo indefenso un genocidio, con miles de muertos, desaparecidos, detenidos y torturados que claman el derecho de verdad y justicia.

Hasta el día de hoy, ese derecho ha sido negado. A través de los mecanismos aberrantes como las leyes de Punto Final y Obediencia Debida y los Indultos Presidenciales, los genocidas están en libertad y algunos de ellos se presentan como candidatos en las próximas elecciones. Sobre esta impunidad es imposible construir un proceso democrático real.

Son miles los hombres, mujeres, niños y ancianos, de todos los niveles sociales, que esperan en su dolor la luz y el respeto que merecen. Todos queremos saber qué hicieron con las miles de personas secuestradas y desaparecidas, a quienes arrojaron vivas de los aviones. Todos queremos saber quiénes lo hicieron, cuándo y por qué. (¿Dónde están? ¿Qué hicieron con esos seres humanos? Este es un clamor que surge de lo más profundo de nuestro pueblo y afecta a todos por igual.

Es necesario lograr el total esclarecimiento de los hechos vividos y para eso Ud. tiene la responsabilidad de ordenar los pasos pertinentes. También hace falta que el legalismo ceda ante la Ética y la Justicia, y que los responsables de tanto crimen sean removidos de sus puestos y sancionados con la inhabilitación perpetua a ocupar cargos públicos.

En sus declaraciones trata de recuperar el sentido de la responsabilidad que debe guiar la vida de todo soldado y la Institución del Ejército. Distingue entre la Obediencia Ciega, falta de todo principio ético y que se encuadra fuera de la ley, y la Obediencia en Libertad que debe regir los principios y valores de todo ser Humano así como las Instituciones Armadas.

En bien de la Verdad que debemos buscar incesantemente, si queremos cerrar las heridas aun profundas que afectan a nuestro pueblo, debe reconocerse que las responsabilidades no son sólo de las Fuerzas Armadas, que hubo sectores de la sociedad cómplices de las atrocidades cometidas contra el pueblo. La Patria Financiera, un Poder Judicial complaciente, sectores de la Iglesia que avalaron la represión. Martin Luther

King decía que "... no le dolía tanto la represión de los malos, como el silencio de los buenos..."

Después de la dictadura también, las leyes de impunidad elevadas por el Dr. Raúl Alfonsín fueron aprobadas por el Parlamento, por los legisladores sin conciencia o coraje y especulando con la coyuntura política. Los indultos presidenciales dictados por el Presidente Carlos Menem con sus graves consecuencias incluyendo la interrupción de procesos judiciales y el avasallamiento del Poder Ejecutivo sobre el Poder Judicial.

Por eso le reitero, General, que sus declaraciones son un primer paso, pero no son suficientes. Ud. señala que "... si no logramos elaborar el duelo y cerrar las heridas no tendremos futuro..." Estoy de acuerdo en el enunciado, pero cabe preguntarnos sobre los caminos a transitar para alcanzar el cometido. Sin duda, llevarán un largo tiempo y mucha comprensión y sinceridad, como una férrea voluntad de lograrlo.

Muchas veces he señalado que el futuro se construye con el coraje que tengamos de hacer el presente. No existe otra manera. Se necesita mucho mas coraje para asumir la responsabilidad de la Verdad y la Justicia que el coraje en un campo de batalla.

Eso depende de todos nosotros, hacerlo sin odios ni rencor, con la actitud abierta y serena y con la firmeza y la decisión basada en la permanente búsqueda de la Verdad y la Justicia como los caminos para alcanzar la Paz. Es a partir de ese compromiso como podemos construir el futuro.

Esperando que a este primer paso que ha dado se sumen otros en bien del pueblo y de la Verdad, le saludo atentamente y que la Paz y Bien ilumine la mente y los corazones de los miembros de las Fuerzas Armadas.

Adolfo Pérez Esquivel
Premio Nobel de la Paz

Buenos Aires, 18 de diciembre de 2001

Sr. Presidente de la Nación, Dr. Fernando de la Rúa

"Escucha el clamor de tu pueblo"

Estamos llegando a un punto crítico en la vida del pueblo. En reiteradas oportunidades le he escrito enviando algunas reflexiones sobre la situación que viven los mas pobres y excluidos que aumentan constantemente en todo el país, víctimas de las políticas de exclusión del gobierno que usted preside.

En otra oportunidad, he señalado que el Ministro de Economía, Domingo Cavallo, implemento en el Ecuador la misma política que está aplicando en la Argentina con un total fracaso, basta ver los resultados. Las consecuencias fueron la dolarización y la entrega de ese país hermano a la voracidad y el saqueo sin piedad de los grandes intereses internacionales, como la instalación de bases militares norteamericanas.

Usted está llevando al país a un mismo punto sin retorno, la entrega total de nuestros recursos y la colonización a manos de los Estados Unidos. Quiero aclararle que no soy un antinorteamericano ni un trasnochado que ve todo blanco o negro. Sí veo "los riesgos del país", que no es el llamado "riesgo país" por la bolsa de valores, que a todo le ponen precio, y valor a nada.

El verdadero "riesgo país" que veo y siento es el aumento de la pobreza, los niños que mueren de hambre, esa bomba silenciosa que mata más que las guerras.

Los desocupados, los jóvenes a quienes les está matando la esperanza, el achique del país y la falta de producción, exclusión que somete a los pequeños y medianos productores rurales e industriales, quienes como consecuencia de la situación actual se ven privados de sus fuentes de trabajo; los jubilados, a quienes la política del gobierno ha transformado en mendigos del Estado, mientras el Estado privilegia el pago de la deuda externa sobre las necesidades y responsabilidades que debe tener con el pueblo.

La respuesta del gobierno es la represión y no la solución de los problemas.

Sr. Presidente, ¿qué piensa hacer? ¿Reprimir a un pueblo hambreado y dolorido? ¿Cerrar los ojos a las necesidades del pueblo? ¿Esconder la cabeza como el avestruz, para no ver ni oír? ¿Continuar con la política que le imponen desde Washington? ¿Qué privilegia?

Los resultados están a la vista. La experiencia del modelo aplicado por su mismo Ministro en Ecuador habla de la irresponsabilidad total del modelo aplicado.

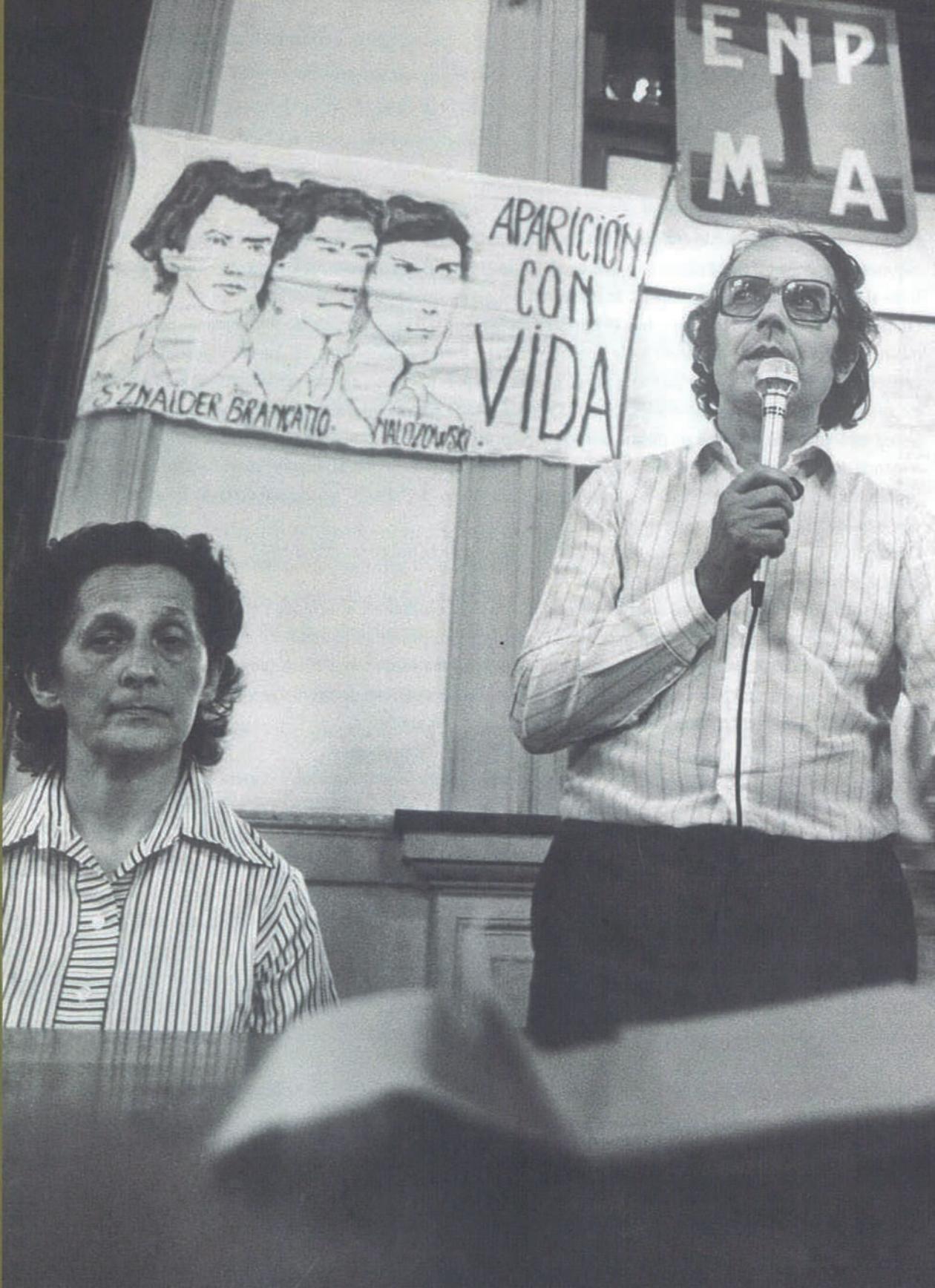
Estamos llegando a un punto de inflexión, por eso quiero decirle: "Escucha el clamor de tu pueblo"

Sr. Presidente, no olvide que usted fue elegido para servir al pueblo, no para oprimirlo, marginarlo y hambrearlo. Aun tiene tiempo de corregir sus errores y horrores. Preste atención a la Consulta Popular del Frente Nacional Contra la Pobreza. No es que no hay salidas, las hay. Sólo debe saber escuchar al pueblo. La única concertación posible es con el pueblo y no con aquellos que han entregado el país a la voracidad financiera y la corrupción.

Estamos en vísperas de Navidad y del Año Nuevo, es tiempo de renovación y de esperanza. Le envío el fraterno saludo de Paz y Bien que tanto necesita el pueblo y su gobierno.

Adolfo Pérez Esquivel

Premio Nobel de la Paz



ENP
MA

APARICIÓN
CON
VIDA

SZNAIDER BRANCATTO MALOZOWSKI